

La escuela debe ser un problema

En contra de las quejas de padres y alumnos, la enseñanza es, en parte, saber generar dificultades

YAKI SETTON

Rector de colegio secundario.
Docente universitario (UBA)



O curre usualmente durante el primer mes de clases. En general son padres o madres de alumnos y alumnas de primer año los que manifiestan “que la profesora de matemática no explica nada”, “que les da problemas para que resuelvan junto con sus compañeros durante la clase”, “que lo que corresponde es que primero se les dé un modelo de ejercicio, lo resuelva en el pizarrón y después los alumnos resuelvan otros iguales”.

La forma de concebir el lugar del **problema** dentro de la enseñanza de la matemática ha cambiado. A diferencia del tradicional ejercicio, que funcionaba como ejemplo imitativo de lo que ya había realizado el profesor, en esta nueva didáctica el **problema** implica la creación de un **obstáculo a superar**. Así, el alumno o la alumna pone en práctica su capacidad de razonar y sus conocimientos, acompañado por la interacción con el resto de sus compañeros y con el docente. En esa encrucijada viven las prácticas escolares ya que estas **dificultades** son las que ayudan a enriquecer y a completar el aula con las dudas y las certezas de cualquier ins-

bigüedades. Intenta engañar a su lector (da falsas pistas). Traiciona la lengua, materia sobre la cual cincela sus formas.

La sin nombre

Ella es la literatura y ha sido confinada por las propuestas curriculares. No es exclusivamente comunicativa y, por la incertidumbre que provoca en sus lectores, es un objeto difícil de catalogar en los nuevos contenidos escolares. La literatura es un **obstáculo**, un **problema** que, a diferencia de lo que ocurre en matemática, los ámbitos de enseñanza no se animan a tratar de superar. Porque, por ejemplo, ¿cómo clasificarlo, desde una perspectiva comunicativa, un ensayo de Borges, un poema de Rimbaud, un relato de Boccaccio? La literatura problematiza cualquier clasificación lingüística y comunicacional. La cuestiona, la pone en duda; obliga a repensar, redefinir y reflexionar sobre el uso de la lengua. Entonces, ¿qué reforma curricular, qué manual se atrevería a describir la literatura, a sistematizarla?

La literatura es la suspensión momentánea de la finalidad comunicativa para la cual nuestros ancestros crearon ese fabuloso instrumento que es la lengua. Allí ésta se vuelve intensa, adquiere variedad de sentidos y exige un lector atento que la haga vibrar, la exprima y produzca hipótesis de lectura. Porque en la literatura todo puede tener una causa, todo adquiere un sentido; sólo está a la espera de un lector que descubra o construya su inédita lógica y le dé un fundamento.

Pero la escuela pareciera desatender esta empresa que, sin duda, Don Quijote no hubiera desdeñado. Así, la literatura serviría, según esta posición afectada por cierto pragmatismo, para que el alumno se conecte con el mundo de lo imaginario, de lo estético. Sólo para eso (que no es poco) y se abandona la posibilidad de formar



En la literatura todo está a la espera de un lector que construya su inédita lógica

tancia de aprendizaje. Dilemas que simulan los conflictos que se producen en la vida real: no tratan ni las mismas situaciones ni los mismos asuntos, pero sí transcriben su sentido.

Algo parecido podría ocurrir en el área de lengua y literatura, aunque no sucede. La escuela debe **desarrollar en los alumnos capacidades comunicativas** que los preparen para responder a las demandas de la sociedad actual. De este modo, se dedica a crear condiciones, "situaciones reales", para que los estudiantes sepan producir diversos textos orales y escritos, y desarrollen una efectiva comprensión lectora. En estos materiales de divulgación para docentes aparecen muchas veces las palabras "información", "proceso de escritura", "exposición", "argumentar", "lector", "comunicación", "géneros discursivos"; en fin, términos que a aquellos que nos dedicamos a la enseñanza nos son reconocibles y apreciados.

Pero hay una gran ausente. Casi no se la nombra, se desdibuja y ha perdido sus señas particulares: su historia, sus polémicas, sus teorías. Es por ello que en la escuela es costoso reconocerla, hacer su **identikit**. No es unívoca. No define su mensaje. Juega a las am-

co) y se abandona la posibilidad de formar lectores preparados para cualquier tipo de escrito. Pues si pensamos que las obras literarias son auténticas **dificultades** para la lectura, enseñar a atravesarlas implica ayudar a construir sujetos aptos para cualquier intento comunicativo, sea éste cristalino, translúcido u opaco. Si hay un lector preparado para enfrentarse a cualquier tipo de **dificultad** en el lenguaje, a través de la lectura y la producción de textos escritos, es el lector de obras literarias. Se llaman esas **dificultades** poesía, nota de opinión, resumen, cuento, narraciones orales, crónica periodística, ensayo, monografía, novela, informe, etcétera.

Justamente, el escritor contemporáneo Italo Calvino se preocupó por estos **problemas** de la literatura. En sus **Seis propuestas para el próximo milenio** le adjudicó la responsabilidad de concentrar sobre sí, como una "enciclopedia abierta", el poder de entretener la variedad de saberes que han concebido el hombre y la mujer a lo largo de su historia. A esta capacidad, Calvino la llamó "multiplicidad", un **conocimiento plural del universo**, una infinita red de relaciones. El la imaginó como una cualidad que sólo la literatura poseía y era capaz de llevar hacia el milenio que viene. Nosotros apenas si tendremos lectores capaces de comprenderla hacia el fin del nuestro. □